

el uno impedía al otro (1); que vista su edad juvenil y el desempeño apenas comenzado de su cargo, se debía decir, que había cumplido con su deber episcopal constante y decididamente (2). También Portia en 1577 se expresó con elogio sobre el celo del obispo (3). Poderosos obstáculos le ataban ciertamente las manos en todas partes. En la dieta de Ratisbona se quejó Julio al cardenal Madruzzo de que los señores que tenían el derecho de patronato, en más de trescientas parroquias no le permitían someter al examen canónico a los párrocos por ellos presentados. Dijo que para tener amparo contra estos patronos el Papa le reprendiese a él mismo en un breve por no proceder severamente, como así se hizo (4).

Si el obispo Julio sólo esperaba mejor situación eclesiástica de la escuela y de la generación creciente, podía sentirse también confirmado en esta idea, principalmente por la experiencia de su predecesor. Federico de Wirsberg había sido un celoso príncipe de la Iglesia. Predicaba y administraba los sacramentos personalmente. Después de haber tomado posesión de su cargo, publicó una serie de ordenaciones contra los novadores. En determinados días de la semana se leía públicamente al clero el concilio tridentino y más tarde se repetía otra vez esta lectura. Los eclesiásticos de alta categoría y los superiores de los monasterios en 1569 hubieron de hacer la profesión de fe del tridentino y exigir lo mismo a sus súbditos (5). Pero a pesar de todo esto vió el mismo obispo, que la renovación eclesiástica hacía pocos adelantos. Frecuentemente se levantaba de noche el piadoso anciano para rogar a Dios, que El mismo suscitase un sucesor más enérgico en la diócesis (6).

Por lo que toca a la educación de la juventud, Federico de Wirsberg había ya preparado hábilmente las cosas para este su sucesor. Su primer intento de erigir en el año 1561 un establecimiento de enseñanza superior (7) tuvo ciertamente mal éxito, pero desde 1567 se fué formando un colegio de jesuitas con un convic-

(1) Tam multa fervore quodam proponit, ut metuum, ne seipsum multitudine nimia confundat et impediat. Ibid.

(2) Ego ipsi plurimum confido in Domino. Nam pro ea aetate et initio administrationis suae constanter et fortiter officium episcopale praestitit. Memoria de julio de 1576, en Schwarz loco cit., 355.

(3) Loco cit., 37 s.

(4) Relaciones de nunciatura, II, 493, 512.

(5) Gropp, I, 386. Wegele en la Biografía General Alemana, VIII, 60 s.

(6) Gropp, I, 388.

(7) Braun, I, 106 ss.

torio (1). A pesar de esto se sentía dolorosamente la falta de una universidad propiamente dicha en Franconia, pues los jóvenes que frecuentaban una escuela superior extranjera volvían las más de las veces hechos protestantes o no eran «ni carne ni pescado» (2). Asimismo faltaba un seminario de teólogos conforme a la prescripción del concilio de Trento, pues el convictorio de Federico de Wirsberg estaba destinado para estudiantes de todas las facultades. Llenó estos vacíos el obispo Julio; él organizó la enseñanza en Franconia de suerte, que quedó independiente de los países extranjeros y se atendió a todo copiosamente. En primer lugar alcanzó para el colegio de los jesuitas los privilegios pontificios e imperiales que lo transformaron en universidad (3). Además erigió tres convictorios, que debían ofrecer hospedaje y protección contra las seducciones a la inexperta juventud (4). El primero, el colegio de San Kiliano, para cuarenta estudiantes de teología, debía ser el seminario tridentino de teólogos propiamente dicho, al cual se unió un convictorio para estudiantes de todas las facultades (5). El segundo, el Colegio Mariano, destinado a ser como una preparación para el de San Kiliano, era asimismo para cuarenta estudiantes de las lenguas clásicas y de filosofía (6). Un tercer convictorio para niños pobres debía a su vez constituir el grado previo para el Colegio Mariano (7). A estos tres convictorios se añadió todavía en 1607 un seminario para veinticuatro jóvenes nobles (8), de suerte que ahora se había atendido a todo en cualquier respecto. Los maestros y educadores para estos establecimientos los tomó el obispo Julio de los jesuitas. Para preparar un lugar digno a su universidad con el colegio de San Kiliano, hizo construir un nuevo y grandioso edificio (9). Con la penuria de

(1) Ibid., 124 ss., 139 ss., 145 ss.

(2) Julio al cabildo en 28 de febrero de 1575, *ibid.*, 178.

(3) Gregorio XIII en 28 de marzo de 1575 en Gropp, I, 499 s.; Wegele, Historia, II, 80 ss. Maximiliano II en 11 de mayo de 1575, *ibid.*, 84; cf. Braun, I, 167 ss.

(4) La división de la educación en tres colegios fué dispuesta por carta de 2 de enero de 1589. Braun, I, 316 ss.

(5) *Ibid.*, 175 ss.

(6) *Ibid.*, 259.

(7) *Ibid.*, 312.

(8) Braun, I, 351. F. K. Hümmel El Seminarium nobilium de Wurzburg, fundado por el príncipe obispo Julio, Wurzburg, 1906.

(9) Braun, I, 285 ss. Buchinger, 147 ss. Inauguróse el 2 de enero de 1582 (Wegele, Historia, I, 196 s., II, 127). Sobre la universidad v. Monumentos

dinero, que había impedido al obispo Federico la fundación de la universidad que también él había procurado, hubo de luchar también ciertamente su sucesor. Pero a pesar de todas las dificultades, a pesar de la constante contradicción de su cabildo falto de comprensión, y de la hostilidad de éste contra los jesuitas, Julio sin embargo llevó finalmente al cabo su designio. En ello a la verdad se manifestó también algunas veces una inclinación a la violencia, el reverso de su férrea fuerza de voluntad. Cuando, por ejemplo, su cabildo no le quiso ceder un monasterio desierto para el seminario tridentino proyectado, construyó el edificio sin más en la propiedad de los jesuitas, los cuales por malas o por buenas hubieron de dar su asentimiento (1).

No obstante con todas estas fundaciones el obispo Julio no había satisfecho aún su celo. Como era fautor de la ciencia, así era padre de los pobres y necesitados (2). Las expediciones militares devastadoras de que había sido teatro en el siglo XVI el ducado de Franconia, habían perjudicado directamente a muchas obras pías, o por lo menos dado ocasión a malversaciones a algunos administradores sin conciencia. Aquí intervino el príncipe obispo; averiguó el estado de las fundaciones y salvó muchas de la ruina, ampliándolas todavía las más de las veces o reorganizándolas. Muchos estatutos de hospitales todavía vigentes hablan en este respecto un lenguaje elocuente; así los formados para Arnstein en 1573, para Heidingsfeld en 1585, para Münnerstadt en 1591, para Dettelbach, Gerolzhofen, Mellrichstadt, Neustadt y Röttlingen en 1616, así como los estatutos para Ebern, Karlstadt, Volkach, Hassfurt, Iphofen y Königshofen (3). En no raros casos los esfuerzos de Echter para salvar antiguas fundaciones equivalieron a una fundación totalmente nueva. Qué espíritu le guió en sus obras de caridad, lo dice él mismo en la suscripción de su propio puño que puso al pie del estatuto del hospital de Volkach, que recientemente había fundado de planta (4): «No recuerdo haber leído que

artísticos de la Franconia inferior y Wurzburg, XII (1914); R. Stölzle, Establecimientos de educación y enseñanza en el hospital de Julio desde 1580 hasta 1803, Munich, 1914.

(1) Braun, I, 180, 259 s. Gregorio XIII prohibió al obispo en 1581 arrebatar a los jesuitas su propiedad (ibid., 260, nota 1). Cf. Duhr, I, 125 ss.

(2) Buchinger, 243 ss. Janssen-Pastor, V15-16, 239.

(3) Buchinger, 244.

(4) de 1607, ibid., 246.

haya acabado con mala muerte quien se ejercitó de grado en obras de caridad, pues tiene muchos intercesores, y es imposible que las oraciones de muchos no sean escuchadas».

La más notable creación del obispo en el campo de la beneficencia fué el grandioso hospital de Julio de la ciudad de Wurzburg, todavía hoy subsistente. Las personas hacendadas no podían obtener pagando un sitio en esta rica fundación, en la admisión tampoco se debía atender a ningún género de recomendaciones, pues con tales compras y recomendaciones el enfermo es echado fuera por los sanos. El obispo quería acudir en socorro únicamente de los que padecían necesidad: los pobres, los enfermos, los huérfanos, los peregrinos que van de paso y las personas indigentes; mas éstos debían hallar asistencia gratuita por las copiosas rentas. El cabildo opuso también sus reparos a esta hermosa empresa, pero al fin concedió que las rentas del monasterio desierto de Heiligental y de otros bienes raíces se otorgasen al hospital. El 12 de marzo de 1576 el obispo Julio puso personalmente la primera piedra. El 12 de marzo de 1579 selló la carta de fundación y el 10 de julio de 1580 pudo consagrar la iglesia del hospital (1).

Todavía en otro tercer terreno se señaló el gran obispo de Wurzburg por nuevas fundaciones: el epitafio que le puso su sucesor, le alaba por haber levantado más de trescientas iglesias (2).

Sólo cuando el obispo Julio hubo alcanzado un crédito sólidamente fundado así con sus súbditos como en el Imperio, y echado el necesario cimiento para la renovación religiosa, en 1585 puso mano en el restablecimiento de la antigua religión y lo llevó a término con la decisión y prudente blandura que le eran propias. Ya en 1582 los nobles de Franconia le habían exigido la supresión del Consejo eclesiástico y de los jesuitas, una capilla en Wurzburg para la predicación luterana y el matrimonio de los clérigos rurales (3). Por la serena firmeza del obispo frustróse esta última acometida en favor de la nueva fe (4). Tres años más tarde, el año de la muerte de Gregorio XIII, Julio Echter tomó la ofensiva (5).

(1) Buchinger, 247-256.

(2) Gropp, I, 429.

(3) Buchinger, 277, 290 s. Janssen-Pastor, V15-16, 235. José Chmel, Los manuscritos de la biblioteca palatina imperial y real de Viena, I, Viena, 1840, 368, suplemento al núm. xxvii. También contra la erección de la universidad se declararon los nobles.

(4) Buchinger, 291.

(5) Euch. Sang, Triumphus Franconiae, Wurzburg, 1618, obra que se halla reimpressa en Gropp, I, 637-646.

Misioneros y comisiones de visita recorrieron el país y cada uno de los súbditos se hubo de declarar sobre si quería volver a la antigua fe o salir del país. El príncipe obispo mismo tenía parte en la visita pastoral (1). En dos años 120 párrocos luteranos hubieron de abandonar el país (2). De los novadores no muchos prefirieron la emigración a la vuelta a la antigua fe (3). Ya en junio de 1586 se notifica que apenas una sexta parte del territorio era aún protestante. Que el mismo obispo Julio valuaba entonces el número de los convertidos en 53000; que sólo 34 se habían ido. Que en los años 1586 y 1587 se hicieron de nuevo católicas 14 ciudades y 200 pueblos con 62000 habitantes (4). Frecuentemente las relaciones hacen resaltar la prontitud de ánimo y alegría con que el pueblo volvía a la antigua fe (5). En el año 1590 el protestantismo estaba virtualmente vencido en el territorio de Wurzburg (6).

Aunque el obispo Julio no había hecho contra los novadores de su ducado ninguna otra cosa que lo que en los territorios protestantes era ya hacía tiempo usual contra los católicos, sin embargo su proceder metió mucho ruido. Los tres príncipes electores seculares, los landgraves de Hesse, el conde palatino de Neuburgo junto con el duque de Wurtemberg y todavía algunos otros príncipes protestaron vivamente en cartas especiales; una serie de escritos protestantes acumularon injurias sobre la persona del atrevido novador. El obispo Julio no se dejó turbar por

(1) Buchinger, 172 ss. Heppe, Fulda, 161 ss., donde en las págs. 173, 174, nota, 179, 183 s., 187, 188, nota, hay algunas citas de documentos. Ritter, I, 626.

(2) Ritter, I, 627. Sang (loco cit., 639) dice solamente: *Tempore progrediente non deni aut viceni, sed centeni... ex dioecesi moti sunt.*

(3) *Inventi sunt, quanquam numero non ita magno, qui... hinc migrarunt* (Sang, *Triumphus*, loco cit., 643). Algunos guarismos se hallan en Janssen-Pastor, V<sup>15-16</sup>, 238; Duhr, I, 488 s. Cf. Ritter I, 628. Del condado de Wertheim, enteramente protestante, dice Sang (p. 645): *... ut intra paucorum mensium spatium nova denuo et nobilissima ad catholicam religionem accessio facta fuerit, et ex universis vix unus aut alter inventus, qui piis monitis repugnaret et de habitu loqueretur vel cogitaret.* Algunas localidades colindantes con Sajonia permanecieron protestantes. Denzinger en el Archivo para la Franconia inferior, X, 1 (1850), 121 ss.

(4) Duhr, I, 486, 488.

(5) *Ibid.* «Pero en general pasó en Wurzburg lo que en todas partes donde se llevó al cabo con energía la contrarreforma: la población quedó ya enteramente transformada en la siguiente generación, y adicta con singular afecto a la Iglesia y a los jesuitas.» (Goetz en la Enciclopedia de Herzog, IX<sup>2</sup>, 634) Cf. Heppe, Fulda, 193: «El cambio de forma en la vida pública apenas dejaba traslucir que aquí en otro tiempo había florecido la fe evangélica.» Janssen-Pastor, V<sup>15-16</sup>, 238.

(6) Buchinger, 169 ss. Schmidlin, II, 128.

ello; a los príncipes respondió tranquila y dignamente, y los escritos injuriosos hicieron en él tan poca impresión, que durante algún tiempo solía colgarlos en el altar de la capilla de su palacio, como si fueran exvotos (1).

4. A pesar del estruendo que produjeron los sucesos de Franconia, el obispo Julio no fué con todo el primer príncipe católico que emprendió reducir a la antigua fe un país que se había hecho casi enteramente protestante. La señal para obrar con semejante valor procedió más bien del sepulcro de aquel que fué el primero en plantar en Alemania la antigua fe como enviado de Roma, de Fulda. Lo que obispos encanecidos habían desconfiado de llevar al cabo, arriesgóse a ejecutarlo un abad benedictino de solos veintidós años de edad, Baltasar de Dernbach (2), y a pesar del mal éxito del principio, su ejemplo infundió aliento a otros.

Fulda y sus alrededores fueron en otro tiempo ricos en monasterios, pero, como escribe Elgard en 1575 (3), el monasterio principal ya no es ahora monasterio, y los demás han desaparecido. De los miembros de la celeberrima abadía de San Bonifacio los que formaban el cabildo, debían ser nobles; de ellos no había ya más que cuatro, los cuales, como otros canónigos, vivían de por sí en sus casas particulares. Como última señal que les recordase su propio estado, llevaban todos el escapulario sobre un vestido que apenas se podía llamar ya un traje decente de sacerdote secular (4). Al lado de los capitulares diez monjes desempeñaban el servicio del coro. La formación científica de los canónigos estaba tan caída, que ni siquiera sabían suficientemente el latín (5).

En la ciudad de Fulda, lo mismo que en todo el principado, desde mediados del siglo el clamor en demanda de la Confesión de Augsburgo se había hecho cada día más levantado. Como lo prueba la instancia

(1) Buchinger, 179 ss., 332. Heppe, loco cit., 170 ss., 188 s. Embajada del elector de Sajonia, *ibid.*, 176 ss. Memorial de la nobleza al cabildo y respuesta del obispo, *ibid.*, 174, nota 1, 178, cf. 186 s.

(2) H. Heppe, *La restauración del catolicismo en Fulda*, en el *Eichsfeld* y en *Wurzburg*, Marburgo, 1850; además *El católico*, 1863, I, 716-746. J. Gegenbaur, *Historia del movimiento religioso en la abadía de Fulda durante el siglo XVI* (Programa), Fulda, 1861. (Komp.) *El príncipe abad de Fulda*, Baltasar, y la rebelión de su cabildo en 1576, en las *Hojas hist.-polít.*, LVI (1865), 1-26, 106-133, 186-208, 288-299 (reimpresión modificada, con algunos documentos hasta ahora inéditos, por G. Richter, Fulda, 1915; cf. *Hojas sobre la historia de Fulda*, X [1911], 39 ss., XI [1912], 65 ss.). Komp, *La escuela de segunda enseñanza de Fulda y el seminario pontificio, 1571-1573*, Fulda, 1877. H. v. Eglloffstein, *El príncipe abad Baltasar de Dernbach y la restauración católica en la abadía de Fulda, 1570-1606*, Munich, 1890.

(3) en 9 de marzo a Galli, en Theiner, II, 74.

(4) *Ibid.*

(5) *Ibid.*, 75.

siempre renovada de los **vasallos**, hasta entonces no se les había concedido la tolerancia de la **nueva fe**, aunque el abad Felipe Schenk de Schweinsberg en 1542 había dejado libre la comunión bajo las dos especies y el uso del latín en el **bautismo**. Pero a pesar de los sentimientos católicos de los abades, **bajo** la influencia de los países vecinos protestantes la nueva doctrina iba **penetrando** cada vez más, y aun los últimos restos de la antigua **religión** estaban amenazados de arruinarse enteramente en brevísimo **plazo** (1).

En tan peligrosas **circunstancias** en 1570 tomó Baltasar de Dernbach las riendas del **gobierno**. El nuevo abad procedía de una familia completamente **protestante** de Hesse (2). Sin embargo ya en muy temprana edad **fué** a Fulda, donde un hermano de uno de sus abuelos, Guillermo de Klaur, estaba investido de la dignidad abacial. Cómo sucedió **que** Baltasar muy pronto abrazase la doctrina católica, no sólo **exteriormente**, sino de todo corazón, y cómo logró conservar sin **mancha** la pureza de sus costumbres en medio de una sociedad que no **era** precisamente ninguna escuela de virtud, no lo sabemos por **faltarnos** noticias circunstanciadas. Lo cierto es que el niño, **dotado** de grandes prendas, atrajo muy pronto hacia sí la **atención**; como lo hace patente su vida posterior, se señaló en alto grado **por** su firmeza de carácter, decisión, constancia, prudencia y **mansedumbre**, unidas con profunda piedad y celo religioso (3). En 1568 todavía antes de cumplir veinte años era canónico, y en 1570 **le** eligieron por abad.

Desde el comienzo **de** su gobierno (4) Baltasar se esforzó por

(1) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 8. Contra la exposición que hace Heppe, del edicto de 1542, y su significación, v. El católico, 1863, I, 719 ss. La antigua fe todavía no se había extinguido enteramente, sobre lo cual v. *ibid.*, 724 s.

(2) «en el cual [en el luteranismo] su padre había vivido y muerto, y también sin duda él mismo **había** sido bautizado, instruido y educado desde niño» (Instrucción para los **enviados** de los príncipes protestantes a Baltasar, de 24 de septiembre de 1573, en Heppe, loco cit., 200). Di cui lodano infinitamente la bontà et la costanza, che in così giovenile età non eccedendo il 23 anno in lui risplendono, **che** truovandosi cinto da heretici et nato di padre et di parenti infettissimi etc. (Portia en 9 de diciembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 265). Cf. Egloffstein, loco cit., 2 s. Según otras noticias, el padre de Baltasar había sido **el** único noble todavía católico de Hesse (Komp, Escuela de segunda enseñanza, 7; El católico, 1863, I, 745). La madre, al principio hereje (v. Komp, loco cit., 26), en 1574 comulgó en Fulda bajo una sola especie (Hansen, Documentos renanos, 680).

(3) Cf. El católico, 1863, I, 744.

(4) Así lo escribe él mismo a Gregorio XIII en 28 de diciembre de 1573. Theiner, I, 92.

restablecer cuanto era posible la antigua fe en su principado. En primer lugar alejó de su alrededor a los funcionarios de poca confianza y llamó, no pocas veces con grandes gastos, hombres hábiles a su Consejo (1). Otro paso fué la fundación de un colegio de jesuitas. Los nobles con ocasión de prestarle homenaje habían pedido una escuela. Dos de los nuevos consejeros de Baltasar, que habían estudiado en Tréveris con los jesuitas, le llamaron la atención sobre la nueva Orden, de la que Baltasar hasta entonces no había sabido nada todavía; el 20 de octubre de 1572 se inauguró el nuevo establecimiento de Fulda (2). El cabildo, al cual el abad en su elevación había prometido por escrito «no gravar la abadía y monasterio con personas eclesiásticas extranjeras», había dado su asentimiento (3). Gregorio XIII permitió que el convento de franciscanos, que estaba vacío hacía veinte años, se emplease para el colegio (4). En 1579 el número de escolares había ya subido a 250 (5).

A estas primeras disposiciones se juntaron otras. Dictáronse prohibiciones contra los cánticos luteranos en el culto divino y la introducción de libros heréticos; los usos católicos, como la administración del bautismo en latín, las cofradías y cosas semejantes, fueron establecidos de nuevo, y fundóse una Congregación mariana. Con celo especial cuidó Baltasar de la elevación de su clero y de los monjes de su abadía, principalmente insistiendo en hacer cumplir las prescripciones del tridentino (6). Gregorio XIII apoyó los esfuerzos del joven abad concediéndole privilegios (7). Pero generalmente era el mismo Baltasar el que hacía gran fruto con el ejemplo de su vida pura y de su temor de Dios; asistía diligentemente a los divinos oficios y a los sermones,

(1) Komp, loco cit., 7. Hansen, loco cit., 691. El abad Baltasar a Gregorio XIII en 20 de abril de 1577, en Theiner, II, 300.

(2) Komp, loco cit., 9-12, Duhr, I, 128 ss.

(3) Cf. El católico, 1863, I, 729 ss. (contra Heppe). Que a pesar de esta promesa, hubiesen podido ser introducidos los jesuitas aun sin el cabildo, fué confesado por el deán de la abadía y dos capitulares. *Ibid.*, 732.

(4) Breve de 28 de junio de 1573, en Schannat, Dioecesis, 352.

(5) Hansen, loco cit., 738.

(6) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 12. Schannat, loco cit., 350. Se puede dudar si la fecha del mandato designa el 14 de marzo de 1573 o de 1574.

(7) Dos facultades de 22 de junio de 1573, para ordenar de sacerdote a los que sólo tuviesen veintitrés años y para absolver de herejía, en Schannat, loco cit., 351; para ordenar a los ilegítimos, de 17 de febrero de 1574, y para absolver a los apóstatas, de 17 de mayo de 1574, *ibid.*, 366, 367. Cf. Schwarz, loco cit., 76; Mergentheim, II, 227 s., cf. I, 102: «Por tanto Fulda estaba dotada de facultades de contrarreforma tan copiosamente, y aun más copiosamente que la mayor parte de los ordinarios alemanes».

observaba rigurosamente el ayuno eclesiástico y se preparó para su bendición como abad con los Ejercicios espirituales de San Ignacio (1).

Era de prever que los herejes no aceptarían silenciosos todas estas cosas. Ya el 8 de marzo los nobles celebraron una asamblea en Hünfeld, exigieron de nuevo la concesión de la Confesión de Augsburgo e indicaron al abad, que habían pedido una escuela, pero no una escuela de jesuitas (2). Con los nobles se unió el cabildo, que a pesar de su asentimiento del principio a la fundación de un colegio de jesuitas (3), ahora negó su aquiescencia a la ejecución del plan (4).

Presto la excitación se extendió todavía a otras clases sociales. El concejo de la ciudad pidió (5) que no se entendiese tan precisamente a la letra la Paz religiosa, y se quejaron de que se les hubiese quitado el cáliz y se usase el latín en el bautismo (6). Los gremios de artesanos expresaron su deseo de la Confesión de Augsburgo (7) e hicieron llegar sus peticiones hasta al abad por mediación del concejo y del cabildo (8). Rechazados por Baltasar, el cabildo en una junta celebrada en Geisa convino ahora con los nobles en presentar un memorial común, en el cual se hacía valer una pretensa promesa del abad en favor de la Confesión de Augsburgo (9). Mientras las demás solicitudes guardaban aún el respeto al señor del territorio, en el memorial de los nobles y canónigos se deja ver ya claramente, que estaba próximo a estallar un motín.

Baltasar no se espantó. El 26 de agosto de 1573 respondió con un extenso edicto de religión (10), en el cual justificaba la conducta que había seguido hasta entonces, con la costumbre y la Paz religiosa, y al fin mandaba que por obediencia al príncipe del país se

(1) Komp, loco cit. Sobre la bendición puede verse un documento de Wurzburg, del obispo Federico de Wirsberg, en el Correo de Augsburgo, 1899, suplemento, 163.

(2) Komp., loco cit., 10.

(3) Ibid.

(4) Ibid., 11, 12.

(5) en 28 de mayo de 1573, en Heppé, Restauración, 29, nota 1.

(6) en 24 de julio de 1573, *ibid.*, 30. Revista de la Sociedad para la historia de Hesse, II (1838), 77 ss.

(7) Heppé, loco cit., 30 s.

(8) *Ibid.*, 31.

(9) en 24 de agosto de 1573, *ibid.*, 32.

(10) Publicado por Schannat, loco cit., 356-363.

conformasen con la antigua fe. Se prohibió toda ingerencia en el gobierno eclesiástico, todas las deliberaciones sobre el mismo y hablar contra la religión católica. A los canónigos y nobles los hizo Baltasar comparecer ante sí entrambos por separado; al cabildo le dió una reprensión porque había traspasado sus facultades convocando a los nobles, y se atrevía a intervenir en favor de los herejes (1), y a los nobles los remitió a su edicto de religión. Estos contestaron, exigiendo al punto de nuevo que fuese libre la Confesión de Augsburgo (2). Los maestros de los gremios, después que se les comunicó el edicto, manifestaron que obrarían como el concejo y los ciudadanos de la clase media; pero éstos en una nueva asamblea se declararon casi todos en contra del abad (3).

La tempestad que estas continuas asambleas y solicitudes desencadenaron, amenazaba producir presto confusión aun más allá de las fronteras de la tierra. Lo que significaba una Fulda católica en medio de sus comarcas vecinas enteramente protestantes fué reconocido desde el principio así por parte de los católicos como de los novadores: era como una fortaleza católica avanzada en un país enemigo. Zacarías Delfino recomendó en este sentido la causa del abad a la Congregación Alemana de Roma (4). El landgrave Guillermo de Hesse manifestó que no podía sufrir a los jesuitas en Fulda, porque no sólo atraían a su colegio la flor de la nobleza de Hesse, sino también sabían introducir en todas partes furtivamente sus libros (5). Además el abad Baltasar era el primer príncipe eclesiástico que se atrevía a utilizar la Paz religiosa de Augsburgo en favor de la antigua religión. En caso de buen éxito su ejemplo hallaría seguramente imitación en otros prelados, y al contrario: si se lograba en Fulda derribar y echar fuera al atrevido abad, se acrecentaría el ánimo de los príncipes protestantes para tentar también un juego igual con los demás señores eclesiásticos (6). Así aconteció que las contiendas interiores de Fulda presto se extendieron, convirtiéndose en un negocio común de Alemania, y se cerraron nubes amenazadoras sobre la cabeza del abad Bal-

(1) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 14.

(2) en 27 de agosto de 1573, en Heppé, Restauración, 32.

(3) *Ibid.*, 36.

(4) Schwarz, Diez dictámenes, 22.

(5) Komp, Escuela de segunda enseñanza, 23.

(6) Rhetius en 25 de enero de 1574, en Hansen, Documentos renanos, 668 s.; Duhr, I, 764.